

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

---

LA PUERTA  
DEL  
INFIERNO

**ZARZUELA**

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

MÚSICA DE

JERÓNIMO JIMÉNEZ

Representada por primera vez en el Teatro ESLAVA  
el día 25 de Octubre de 1886



MADRID

CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA

1886



LA PUERTA DEL INFIERNO



ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

---

LA PUERTA  
DEL  
INFIERNO

**ZARZUELA**

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

MÚSICA DE

JERÓNIMO JIMÉNEZ

Representada por primera vez en el Teatro ESLAVA  
el día 25 de Octubre de 1886



MADRID  
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA  
1886



# REPARTO

---

PERSONAJES	ACTORES
Luzbel.....	<i>Srtas. Pastor (J.)</i>
Una cocotte.....	» <i>Pastor (L.)</i>
Un diablillo.. ..	» <i>Campos.</i>
Un correo.....	» <i>López.</i>
El portero.....	<i>Sres. García Valero.</i>
Un punto.....	» <i>Mesejo (J.)</i>
Un suicida.....	» <i>Larra.</i>
El Conde.....	» <i>Manini.</i>
Pepito.....	» <i>Mesejo (E.)</i>
Luisito.....	» <i>Larra.</i>
El Lagarto.....	» <i>Mesejo (J.)</i>
El Chapa.....	» <i>Ibarrola.</i>
El jefe de estación.....	» <i>N. N.</i>

**Pajes.—Tentaciones.—Diablillos**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración *Lirico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.





---

---

# ACTO ÚNICO

---

## CUADRO PRIMERO

El teatro representa una oficina de la estación central del infierno. Puerta grande en el foro. Otra á la izquierda, sobre la cual hay este letrero: *Entrada*. Junto á ésta una garita de forma rara, donde se lee: *Portería*. En la pared de la izquierda un aparato, parecido al teléfono, pero que debe tener una abertura grande, por donde se emite y sale la voz, de modo que llegue al público; un botón de llamada y un timbre en la parte superior. La forma y colocación á gusto del pintor. En los accesorios se debe huir de las cabezas monstruosas y los detalles antipáticos. Todos han de ser magníficos y de buen gusto. Los trajes del diablo, los pajes, los diablillos, empleados, porteros, etc., serán lujosos y bonitos, huyendo siempre del conjunto feo y repulsivo. Nada de duendes, brujas, telas negras, llamas amarillas ni sayas horribles. Al contrario, mucha seda, muchos flecos de oro y... poca ropa.

### ESCENA PRIMERA

Al alzarse el telón la escena está vacía. Se oyen dentro timbres de aviso y bocinas. A poco aparece el coro de DIABLILLOS, que se compone de mujeres lujosamente ataviadas y armadas con chuzos

### Música

#### CORO DE DIABLILLOS

Entremos de guardia  
que tocan relevo.  
Según los que salen  
no hay nada de nuevo.  
Castigos y penas

lo mismo que ayer;  
los mismos chillidos,  
el mismo placer.  
Esta vida es aburrida,  
de verdad.

No hay quien aguante esta vida  
por toda la eternidad.

Me carga este rudo  
continuo trabajo;  
pinchazos arriba,  
pinchazos abajo,  
y como el tormento  
no puede cesar  
me duelen los brazos  
de tanto pinchar.

A la zaga del ángel caído  
dejamos la gloria  
por una cuestión,

y el recuerdo del cielo perdido  
nos da á todas horas  
la gran desazón.

Lá sed de venganza  
que tiene Luzbel  
la sacia en el hombre  
de un modo cruel...

Por eso siguiendo  
la senda del mal  
aquí viene todo  
lo más principal.

Que á la zaga del angel caído  
dejamos la gloria  
por una cuestión,

y el recuerdo del cielo perdido  
nos da á todas horas  
la gran desazón.

Y el hombre lo paga  
de un modo cruel...  
¡Silencio en las filas  
que viene Luzbel.

ESCENA II

LUZBEL.—DOS PAJES.—CORO.

LUZBEL.        ¡Legión cincuenta y siete?

CORO.            ¡Presente la legión!

LUZBEL.        Oídme la consigna;  
                  silencio y atención.

Pecar es un gusto que el alma cautiva  
y el gusto á los hombres se debe azuzar,  
que mientras lo gocen y Dios lo prohíba  
no habrá quien no quiera volver á pecar.  
Al triste que purga sus malas acciones  
buscadle un suplicio matando el placer;  
hacedle en el pecho brotar las pasiones,  
y vuelta á matarlas, y vuelta á nacer.

                  Y así sus deseos  
                  que nunca se logran,  
                  serán su castigo,  
                  su pena serán.

                  ¡Que tengan los hombres  
                  que al diablo se entregan  
                  el mismo martirio  
                  que tiene Satán!

CORO.        Pecar es un gusto que el alma cautiva, etc.

LUZBEL.        El demonio en el mundo me llaman,  
                  y siempre me pintan  
                  de rostro feroz;  
sin embargo, los hombres me aman,  
                  seduce mi genio  
                  y alhaga mi voz.

CORO.        El demonio en el mundo le llaman, etc.

TODOS.        El diablo seduce, porque es á la vez  
                  hermoso y terrible y amable y traidor,  
                  igual que la fuerza que da la embriaguez,  
                  lo mismo que el fuego que presta el amor.

LUZB.         ¡Legión cincuenta y siete!

CORO.         Presente la legión.

LUZB.         ¡A relevar la guardia!  
                  ¡Cumplid vuestra misión! (*Marchan.*)

ESCENA III

UN SUICIDA *por el foro.* EL PORTERO. (*De la garita.*)

**Hablado**

- SUICI. ¿Se puede? Sí que se puede.  
Aquí somos todos amos.  
Yo lo quise... conque vamos  
á ver lo que me sucede.  
No oigo nada. ¡Pues aquí,  
si la crónica no miente,  
debe haber bastante gente!  
¡Hola! *Entrada.* Por allí.
- PORTE. ¡Eh! ¿Qué es eso? ¡no se pasal
- SUICI. Yo voy á entrar porque quiero.
- PORTE. Sin permiso del portero  
no se puede entrar en casa.  
Es un detalle preciso.
- SUICI. ¡Hombre qué cosas se ven  
en el infierno! Pues bien,  
¿Quiere usted darme permiso?
- PORTE. ¿Tú quién eres?
- SUICI. Un suicida.
- PORTE. ¿Qué edad tenías?
- SUICI. Veinte años.
- PORTE. ¿Te mataron desengaños  
y el cansancio de la vida?
- SUICI. No tal; fué el amor.
- PORTE. ¡Pelmazo!
- SUICI. Me engañó la infame Lola  
y yo... cogí una pistola  
y ¡zás! me atizó un balazo.
- PORTE. ¿Quién es Lola?
- SUICI. Una modista.  
que cosía para fuera  
¡más guapa! ¡y más retrechera  
y más graciosa, más lista!...

- Me juró fidelidad  
y me faltó sin conciencia.  
¡Yo aborrezco la existencia!
- PORTE. ¡No es mala barbaridad!
- SUICI. ¿Barbaridad? ¡No señor!  
Yo opino que es al revés.  
¡Usted no sabe lo que es  
la existencia sin amor!  
¡Ni placeres ni alegrías!  
¡Un purgatorio! ¡Un infierno!
- PORTE. ¡Vamos, hombre, vete al cuerno  
y no digas tonterías!  
¿Tú sabes lo que te espera?  
¿Tú sabes á dónde vas?
- SUICI. A pedir á Satanás  
por favor una caldera.
- PORTE. ¡El suplicio eterno!
- SUICI. Sí.
- PORTE. Niño, vales un Perú,  
pero te advierto que tú  
no puedes entrar aquí.
- SUICI. Muerto en pecado mortal,  
¿qué demonios voy á hacer?  
¿Cómo me voy á meter  
en la corte celestial?
- PORTE. Pues amigo, no se pasa.
- SUICI. Pues me hace usted una extorsión;  
porque andar sin ton ni son  
por el aire... ¡es una guasa!
- PORTE. Ea, ¡largo de aquí pronto!
- SUICI. ¿Y á dónde? ¡Voto á Satán!
- PORTE. ¡Al limbo! que es donde van  
los que se matan en tonto.  
(*Se entra en la garita.*)
- SUICI. Me he lucido ¡vive Dios!  
¡Pues no me manda ese tío  
á rodar por el vacío!  
¡Si al menos fuéramos dos!  
(*Se va acercando á la puerta del foro.*)  
¡Si lo sé mato á Lolilla!  
(*Entra el Conde sin fijarse en él, y se tropiezan.*)

Perdone usted, caballero.  
CONDE. Excelencia, majadero.  
¡Soy título de Castilla! (*Vase el suicida.*)

ESCENA IV

EL CONDE. UN DIABLILLO. EL PORTERO.

CONDE. Pero, ¿qué escándalo es este?  
¿En el infierno no hay clases?  
Ni hacen caso del que llega  
ni anuncia la entrada nadie.  
Si pudiera, me volvía,  
porque esto es insoportable.  
¡A ver! ¿Dónde está el demonio  
que no me envía algún paje?

DIAB. ¿Quién da voces?

CONDE. Don Francisco  
de Villalpando y Andrade,  
Duque de las ocho Torres,  
Conde de los cinco Valles,  
grande de España cubierto,  
Oriundo de los González  
Gutiérrez de Bidasoa,  
conquistadores de Flandes,  
gran cruz veinticuatro veces  
y noble por cinco partes.

DIAB. Está bien; pues oye, Paco...

CONDE. ¡Exijo que se me trate  
con más miramiento!

DIAB. Calla.

y no seas badulaque.  
Eso sirve para el mundo;  
pero aquí no hay personajes,  
ni títulos, ni bobadas.

CONDE. ¡Aquí todos son iguales!  
¡La democracia! ¡Imposible!  
Todos los de mi linaje  
han preferido la muerte  
primero que rebajarse.

DIAB. Bueno; pero en el infierno  
no pasan los disparates.

CONDE. Pues me marchó.

DIAB. No se puede.

CONDE. ¿Por qué?

DIAB. Porque no se sale.

Tú eres el número... tantos  
y es inútil que te escapes...

Porque ¿dónde vas á ir?

CONDE. Donde pueda. A cualquier parte,  
con tal que se me respete  
y ningún diablo me falte.

DIAB. ¡Imbécil! ¿Quién te ha traído?

CONDE. Intrigas y malas artes  
de envidiosos de mi rango;  
¡calumniadores infames!

DIAB. No puede ser.

CONDE. Pues ha sido.

Lo digo yo, y es bastante.  
Yo he fundado en la otra vida  
cuatro ó cinco sociedades  
de crédito, con la ayuda  
de mi nombre respetable,  
y nadie tiene la culpa  
de que los negocios marchen  
muy mal, y venga la quiebra  
cuando no la espera nadie,  
y se queden sin dinero  
unos cuantos botarates.

DIAB. De modo que tú, en la vida  
habrás pasado mucha hambre.

CONDE. ¡Tú ofendes el apellido  
de Villalpando y Andrade!  
¡Yo era millonario!

DIAB. ¿Sí?

Pues tenías razón antes;  
tú no puedes confundirte  
con los canallas vulgares;  
tú eres un canalla gordo  
y tendrás castigo aparte.

CONDE. ¡Insultas mis pergaminos!

DIAB. ¡Portero!  
PORTE. ¿Qué quieres?  
DIAB. Abre;  
que va á pasar su *Excelencia*.  
PORTE. ¿Es su *Excelencia*? ¡Que pases!  
CONDE. ¡Pues no se burla esta gente!  
¡Los desprecios! ¡Ya no hay clases! (*Entra se-  
guido del DIABLILLO. El PORTERO, riéndose,  
vuelve á su garita.*)

## ESCENA V

### UNA COCOTTE

#### Música

(*Entrando.*) Me condenaron,  
¡qué se va á hacer!  
¡Eso tenía  
que suceder!  
El demonio me trajo á su casa;  
¡á ver quién me abrasa!  
¡Diablillos, venid!  
que yo soy una joven ligera,  
la más retrechera  
de todo Madrid.

Yo, como quien dice,  
nacé en el arroyo,  
crecí por las calles  
sin guía ni apoyo,  
y al ver mi palmito  
me dijo un señor:  
¡Yo protejo ese cuerpo bonito,  
que no lo hay mejor!

Y tuve sedas  
y tuve blondas,  
muchas alhajas y mucho tren;



viví en hoteles,  
comí en las fondas  
y en año y medio me fué muy bien.  
Pero luego á mis anchas corrí  
y la suerte conmigo jugó;  
unas veces me dijo que sí  
y otras veces me dijo que no.  
Fueron esclavos de mi belleza  
unos primeros y otros después,  
desde los chicos de la grandeza  
hasta los chulos de Lavapiés.

Aquí me envían  
con Satanás,  
á que me tueste  
con las demás;  
pero de fijo  
dirá que no,  
cuando se entere  
de quién soy yo.

## ESCENA VI

COCOTTE. PORTERO

### Hablado

COCOT. Oiga, buen amigo.

PORTE. ¿Quién?

COCOT. Ya lo ve usted, una barbiana.

PORTE. ¿Y qué quieres?

COCOT. Ver al diablo  
para hablarle dos palabras.

PORTE. ¡Todos traen la misma copla!  
No se puede.

COCOT. ¿Por qué causa?

PORTE. Pues porque tantas visitas  
ni el demonio las aguanta.

COCOT. ¿Ni la mía?

PORTE. Ni la tuya.

COCOT. Hombre, al menos en España,  
en todas las oficinas,  
cuando va una chica guapa  
ya se sabe de antemano  
que tiene la puerta franca.

PORTE. Aquí no hay audiencias.

COCOT. (*Mirándole*). Vamos;  
parece mentira que haya  
quien teniendo ese carácter  
tan amable, y esa cara  
tan simpática.

PORTE. ¿De veras?

COCOT. ¡Si no hay otra más simpática!

PORTE. (¡Qué diablo!) Bien puede ser  
que no mienta esta muchacha.  
Saldrá Luzbel. Esto lo hago  
sólo por ti. (*Entra en la garita y hace sonar  
un timbre.*)

COCOT. Muchas gracias.  
¡Como todos! Ya se sabe,  
con cuatro mimos se ablandan.

## ESCENA VII

COCOTTE. LUZBEL.

LUZB. ¿Quién me llama?

COCOT. Servidora.

LUZB. ¿Quién eres tú?

COCOT. Pues... la Marta,  
ya debe usted conocerme  
de oídas. Soy muy nombrada.

LUZB. ¡Pero hay tantas Martas!...

COCOT. Bueno.  
Pues el caso es que me mandan  
por mis pecados aquí.  
No me quejo. ¡Eso faltaba!  
Bien ganado me lo tengo,

porque yo he hecho judiadas  
por allá arriba.

LUZB. ¿De veras?

Pues me gustas por lo franca.

COCOT. ¡Vaya! Que no acabaría  
si fuera á contar mis faltas.

Por eso precisamente  
es por lo que espero gracia.

LUZB. ¡No lo entiendo!

COCOT. Muy sencillo.

Es verdad que he sido mala,  
¡malísima! si usted quiere,  
pero como he sido guapa,  
y lo soy, y usted perdone...  
y he tenido mucha gracia,  
he traído tras de mí  
lo menos quinientas almas.  
¿me entiende usted?

LUZB. Un poquito.

COCOT. Acabaré en dos palabras.  
Cuando yo iba por la calle  
repartiendo estas miradas  
hacía pecar á todos,  
digo, me parece.

LUZB. ¡Vaya!

COCOT. ¡Cuántas malas intenciones  
habrá habido por mi causa!  
¡Y si sólo hubieran sido  
intenciones, no era nada!

LUZB. Pero, como tú comprendes,  
con esas pruebas no basta.

COCOT. ¿Pruebas? ¡Vamos! ¿Está aquí  
el Duque de la Cañada?  
¿A que sí?

LUZB. Debe de estar.

COCOT. Pues le ha traído esta cara.  
¿Y el Marqués de Rocaviva?  
¿Y el Conde de Peñablanca?  
¿Y el señor de Marmolillo?  
¿Y el teniente Rompe-lanzas?  
Y bajando un poco en clase,

¿á que está Perico el Rana  
y el Manolo y el Boqueras  
y el Tuerto y el Mala Facha?  
¡Como que yo he recorrido  
por usted, toda la escala,  
desde el frac y la levita  
hasta la gorra y la faja!  
¿No merezco recompensa?

LUZB. Aquí no hay premios.

COCOT. ¡Qué lástima!

LUZB. Pero en gracia á tus servicios  
te puedo hacer una gracia.

COCOT. ¿Cuál?

LUZB. Una plaza de diablo.

COCOT. ¡Ahora mismo siento plaza!

### ESCENA VIII

DICHOS. EL LAGARTO. EL CHAPA (*por el foro*).

LAG. Anda pa alante, que aquí  
no nos comen. Amos, anda.

CHAPA. ¡Miá que dos hembras!

LAG. ¡Pus claro!

¡Si el infierno es una ganga! (*Acercándose.*)  
A la paz de Dios.

LUZB. ¡Silencio!

CHAPA. Que te dequivocas, chana,  
se ice «á la paz del diablo.»

LAG. Bueno; si es que uno se achara  
cuando está en vesita, y uno  
mete á lo mejor la pata...  
¡Que lo diga esta señora!  
¿No es verdá?

COCOT. Yo no sé nada.

LAG. ¡Maldita siá! ¡Pus no dice  
que no sabel!

LUZB. Bueno, basta;  
aquí no se chilla.

CHAPA. (Oye,  
¿le doy una puñalada?)

LAG. (No te sofoques... y aluego...  
que tampoco tiés navaja.)  
Este y yo somos dos pelmas  
mal comparaos, y nos largan  
á los profundos por... eso,  
por custión de unas palabras.  
A éste le tiemblan las carnes  
algo; pero ¿á mí? ¡ni agual  
Porque el hombre siempre es hombre  
y esto del infierno es guasa,  
pa gente como nosotros.

LUZB. Fíjate bien en lo que hablas,  
que no estás en la taberna,  
y pueden costarte caras  
las bromas.

LAG. ¿A mí costarme?  
¿Usté sabe con quién trata?

LUZB. ¿No he de saber?

LAG. A este cura  
no se le sube á las barbas  
ni el señor Pedro Botero  
¡inclusive! Atiende, Chapa,  
¡miá por dónde sale!

CHAPA. Vamos,  
que le doy dos puñaladas.

LUZB. ¡A callar! En mis dominios  
no se toleran bravatas.  
¡Sois míos eternamente!  
Aquí yo soy el que manda.  
¡El diablo! (*Asombro en los chulos.*)

LAG. Perdone usté,  
señor mengue. Yo pensaba  
que usté sería una fiera  
con unos cuernos de á vara,  
salva la comparación.

LUZB. ¿Y eso de dónde lo sacas?

LAG. ¡Tomal! Pus de que lo he visto  
mil veces en las estampas.

LUZB. Eso es una tontería  
de gentes que no me alcanzan  
á comprender. ¿Cómo el diablo

puede luchar cara á cara  
contra Dios, si no le dejan  
más que lo horrible por armas?  
Lo que halaga, lo que gusta,  
lo que atrae, lo que engaña,  
es siempre espléndido, hermoso,  
subyuga y fascina el alma,  
y en lo dulce de los goces  
envuelve el fondo que amarga,  
como granito de acíbar  
cubierto con miel rosada.  
¿Quién ha inventado esos cuentos  
de dragones y alimañas,  
trasgos, serpientes y brujas  
duendes, sapos y fantasmas?  
Esas visiones horribles  
más que seducir espantan,  
¡y no se le ocurre á nadie  
creer que lo feo atraiga!

LAG. ¡Choque usted! (LUZBEL *no le hace caso.*)  
(Se me figura  
que me hace un desprecio.)

CHAPA. (Aguanta.)

LAG. Pus ¿qué quiusté que le diga?  
que eso es más claro que el agua  
y que si hay por estas tierras  
muchas mozas de esta estampa,  
se pué vivir.

CHAPA. Está dicho.

COCOT. Tiene usted las manos largas.

LAG. ¡Tomal Como que por eso  
me han echao aquí, salada.  
¿Quiusté un café?

COCOT. No lo sirven. (*Voces confusas dentro.*)

LAG. Lo siento mucho.

LUZB. (*Mirando al foro.*) ¿Qué pasa? (*A los tres.*)  
¡A ver! Adentro en seguida.

LAG. ¡Viva la gente barbiana!  
(*A la COCOTTE, dejándola el paso.*)

CHAPA. (*A este tío, ó lo que sea, (por LUZBEL)*  
le pego tres puñaladas. (*Vánse los tres.*)

ESCENA IX

LUZBEL. JEFE DE ESTACIÓN. UN DIABLILLO.  
DOS PAJES. UNA VOZ *en lo alto*

LUZB. ¿A qué viene este alboroto?  
¿Qué es eso?  
(*Al JEFE DE ESTACION que sale por el foro.*)

JEFE. Señor: no es nada;  
que en la estación de la tierra  
se han distraído y nos mandan  
un tren destinado al cielo,  
y los que han venido rabian  
y protestan.

LUZB. Con razón.  
A ver, mis pajes... ¿Qué marca  
el reglamento en tal caso?

DIAB. No dice ni una palabra;  
no está previsto.

LUZB. ¡Mil truenos!  
¿Qué haré para que se vayan?  
Voy á consultar arriba,  
que es lo más breve.  
(*Aprieta un botón junto al aparato parecido al  
teléfono. En seguida suena el timbre colocado  
encima, y pregunta una voz desde lo alto  
clara y distintamente.*)

LA VOZ. ¿Quién llama?

LUZB. Luzbel.

LA VOZ. ¿Qué quiere el maldito?

LUZB. Salir de una duda.

LA VOZ. Habla.

LUZB. Que por un cambio de aguja  
está haciendo aquí la entrada  
el tren número cincuenta  
que iba á la gloria.

LA VOZ. ¡Malhaya!

LUZB. ¿Qué hacemos en este caso?

LA VOZ. Veremos. ¿De qué es la carga?

- LUZB. De viajeros.  
LA VOZ. ¿Y qué son?  
JEFE. Beatas, señor. (*A LUZBEL.*)  
LUZB. (*En el aparato.*) Beatas.  
LA VOZ. ¡Ah! pues entonces no importa;  
que se queden.  
LUZB. Muchas gracias.  
(*Vuelve á apretar el botón y vuelve á sonar el timbre.*)  
JEFE. Además, esperan turno  
dos condenados.  
LUZB. Que salgan. (*Váse el JEFE.*)  
Esos pueden entenderse  
con el portero. A la guardia.  
(*A los diablillos. Vanse por la derecha.*)

## ESCENA X

PEPITO. LUISITO *por el foro.* EL PORTERO

- PEPITO. Pase usted.  
LUISITO. De ningún modo,  
no señor; usted primero.  
PEPITO. ¡Vaya! que no lo tolero.  
LUISITO. Mire usted que me incomodo.  
(*Sale el PORTERO.*)  
PEPITO. ¿Está el diantre?  
PORTE. ¿No ha de estar?  
PEPITO. Pues pásele usted recado.  
PORTE. ¿De qué?  
PEPITO. De que hemos llegado  
y le queremos hablar.  
PORTE. ¿Quiénes sois?  
PEPITO. Dos caballeros  
de la *crema*.  
PORTE. Aquí no hay crema.  
PEPITO. (Este portero me quema;  
¡qué modales tan groseros!)  
LUISITO. ¿Va usted á avisarle ó no?



PORTE. ¿Para qué le he de avisar?

LUISITO. Nos queremos presentar.

PORTE. Bueno, pues aquí estoy yo.

PEPITO. Que nos dé un pase de entrada.

PORTE. Aquí no hay pases ¡mil rayos!

PEPITO. Un lacayo...

PORTE. No hay lacayos.

PEPITO. Pues señor; aquí no hay nada.

PORTE. ¡Cállate inmediatamente,  
que si chistas te deslomo!

PEPITO. (¿Lo ve usted? No tiene asomo  
de educación esta gente.)

PORTE. Si queréis podéis entrar.  
Sois dos mozos de provecho  
y aquí haréis lo que habéis hecho  
por allá arriba, estorbar.

PEPITO. Yo protesto.

LUISITO. Yo también.

PORTE. ¡He dicho que nadie chista!  
Ya os incluirán en lista  
cuando llegue el otro tren.  
Vamos á ver, monigote. (A PEPITO.)  
¿Cuál es tu falta mayor?

PEPITO. ¿La mía? Hacer el amor  
á la Condesa del Pote.

PORTE. ¿Casada?

PEPITO. Por desventura,  
y con un hombre muy guapo  
que si me pega un sopapo  
me deja sin dentadura.

PORTE. ¿Y te quiso?

PEPITO. Sí, señor;  
apesar de sus deberes.

PORTE. ¡Continúan las mujeres  
escogiendo lo peor!  
Y tú, ¿por qué te condenas?

LUISITO. Yo, por lo mismo, señor.

PORTE. ¡Caracoles!

LUISITO. ¡El amor  
tiene tan dulces cadenas!  
¡Ay! Todavía la adoro.

PORTE. Otra casada, de fijo.

LUISITO. La misma que éste.

PORTE. Pues hijo,  
¡la señora es un tesoro!

LUISITO. ¿Lo dice usted como insulto?  
Pues ande usted con cuidado  
que yo, aunque estoy condenado,  
tengo esperanzas de indulto.

PORTE. ¿Conque indulto? ¡Qué ilusiones!  
Aquí no hay perdón jamás.

LUISITO. Traigo para Satanás  
buenas recomendaciones.  
¿Quiere usted hacerme el favor (*Saca una carta.*)  
de enterarse? Vea usted;  
¡de gente gordal!

PORTE. ¿Sí, eh?

LUISITO. ¡El que menos es prior!

PORTE. ¡Como si no!

LUISITO. Si le encuentro  
y las lee, salgo del paso.

PORTE. El demonio no hace caso  
de esas pamplinas. ¡Adentro!

PEPITO. Una palabra. ¿Es verdad  
que se castiga con fuego?

PORTE. Eso ya lo verás luego.

PEPITO. Sería una atrocidad.

PORTE. ¿Qué? ¿temes algún azote  
con hierro candente?

PEPITO. No;  
eso no importa. Es que yo  
nunca he tenido bigote,  
y hace quince ó veinte días  
que se me antojó dejarlo,  
¡y es horrible chamuscarlo  
cuando va teniendo guías!

PORTE. ¡Ea, se acabó! ¡Ahí va esa  
parejita! (*Hacia adentro abriendo la puerta.*)

LUISITO. ¡Qué grosero!

PEPITO. ¡Ay, querido compañero!  
¡si nos viese la condesa! (*Vanse.*)

## ESCENA XI

CORO DE TENTACIONES

### Música

Nosotras somos el placer,  
nosotras somos el amor,  
¿quién negará que una mujer  
es un diablillo tentador?  
Brindemos, pues, á la salud  
de los esclavos de Satán,  
y á que se estrelle la virtud  
entre las copas de Champán.

Tin, tin, tin, tin,  
tin, tin, tin, tan.

Somos los genios de las quimeras,  
los que incitamos al baile así,  
con su cortejo de borracheras  
y de otras cosas que traen aquí.

Cuando brindamos  
con la pasión,  
no hay quien resista  
la tentación;  
con la alegría,  
triunfa Satán;  
¡viva la orgía!  
viva el Champán!  
Tin, tin, tin, tin,  
tin, tin, tin, tan.

Nosotras vamos por doquier  
mostrando hermoso el porvenir;  
¡nadie se quiere convencer  
de que al freír será el reír!  
Es el amor encantador,  
tras él los hombres siempre van.  
¡Brindemos, pues, por el amor,  
y por las copas del Champán!

Tin, tin, tin, tin,  
tin, tin, tin, tan.  
Por esta danza voluptuosa,  
por este suave dulce vaivén  
hacen las gentes cualquiera cosa  
y nadie niega que sabe bien.  
Con las caricias  
de la pasión  
brinda delicias  
la tentación.  
Con la alegría  
triunfa Satán...  
¡Viva la orgía!  
¡Viva el Champán!  
Tin, tin, tin, tin,  
tin, tin, tin, tan.

## ESCENA XII

UN PUNTO. UN DIABLILLO

### Hablado

DIAB. ¡Por aquí!  
PUNTO. Bien. (Pues señor  
es amable este diablillo.  
¡Si tuviera un cigarrillo  
y me hiciera ese favor!)  
Dispéñseme usted si tengo  
que buscar un guía... ¡pues!  
porque ¡claro! como es  
la primera vez que vengo.  
Y mire usted, la verdad,  
¿sabe usted lo que le digo?  
DIAB. ¿Qué?  
PUNTO. Que lo que hacen conmigo  
es una arbitrariedad.  
DIAB. Imposible, tú estás loco.  
PUNTO. ¿Por qué me condeno yo?

- DIAB. ¡Por jugar!  
PUNTO. ¿Al marro? No.  
DIAB. ¿A la peonza?  
PUNTO. Tampoco.  
A la banca; y no hay razón para que me echen el pego, porque yo creo que el juego no es pecado, es distracción. Claro que por el tapete mis chicos y mi mujer se quedaban sin comer, de siete días, los siete. Pero eso no es culpa mía, puesto que hubieran comido cuando yo hubiera sabido ganar conforme perdía. ¡Y mire usted lo que son las cosas! Vine á caer cuando me iba á enriquecer con una combinación que he estudiado con ahinco durante toda mi vida, y se comprende en seguida. Dos y media que hacen cinco. Bueno, cinco que hacen diez... diez que...
- DIAB. ¡Mira dónde estás!  
PUNTO. Es cierto. No juego más si vuelvo arriba otra vez. ¡Qué agonías, qué batallas! ¡Y el eterno sacrificio! Y además, que eso es un vicio propio sólo de canallas. (*Pausa.*) Dígame usted, joven.
- DIAB. ¿Qué?  
PUNTO. No lo tome usted á mal si hago una pregunta.
- DIAB. ¿Cuál?  
PUNTO. (*Con misterio.*)  
¿Por aquí habrá timba, eh?

DIAB. Ya me voy haciendo cargo  
de que estás arrepentido.  
¡Eso aquí está prohibido!  
PUNTO. También allá, y sin embargo...  
DIAB. Ea, entremos.  
PUNTO. Es verdad.  
(¡Cómo me voy á aburrir  
sin poder verlas venir  
en toda la eternidad.) (*Vase.*)

### ESCENA XIII

*Suena una bocina y sale UN CORREO.  
Luego LUZBEL. DOS PAJES.*

CORREO. ¡Ah de Luzbell!  
LUZB. Aquí está.  
CORREO. ¡Servidor!  
LUZB. ¿De dónde caes?  
CORREO. De la tierra.  
LUZB. ¿Qué me traes?  
CORREO. Un despacho.  
LUZB. Venga acá. (*Leyendo.*)  
«Salud al ángel caído.  
Pido socorros de abajo,  
porque con tanto trabajo  
me encuentro comprometido.  
Se aproxima el Carnaval;  
hay negocios á millares.  
Vengan tropas auxiliares.  
Firmado: *El Corresponsal.*»  
Todo quedará arreglado.  
¡A ver! Un paje al momento  
que avise al departamento  
número tres duplicado.  
¡Aquí todo el personal  
de la sección de semana!  
(*Sale el coro de diablillos con gabanes de viaje  
caprichosos, cinturones y carteras.*)

¡Orden! Al mundo mañana  
en comisión especial.

## ESCENA XIV

LUZBEL. CORO.

### Música

CORO. Nos vamos á la tierra,  
que empieza el Carnaval.  
¡Marchemos á la guerra,  
espíritus del mal!  
Ya está dispuesto el equipaje.  
¡Vámonos, pues!  
No será inútil este viaje  
si Satanás tiene interés.  
¡A repartir billetes  
luchando contra Dios,  
que de cada convite  
saldrá una presa ó dos!  
Los estudiantes y las niñas  
su contingente nos darán,  
porque después de la habanera  
el diablo sabe adonde van!  
En marcha, diablillos,  
tomemos el tren  
y al mundo en seguida  
á armar el belén.  
En marcha, en marcha, en marcha ya,  
¡á traer pillos por acá!  
¡largo de aquí!  
¡que hacemos falta  
todos allí!  
En marcha, en marcha, en marcha ya,  
¡á traer pillos por acá! (*Marcha.*)

## CUADRO II <sup>(1)</sup>

Decoración del interior del infierno; con tal que no se parezca á lo de siempre.

—Los condenados, sujetos con argollas, forman un semicírculo, en el centro del cual bailan voluptuosamente tentaciones y diablos agitando sus copas de *champagne*.—Muchas luces de colores y mucho movimiento.—MÚSICA.

LUZBEL. (*Hablado.*) Se van á tender sus redes.

Un aplauso por favor  
y entre estas cuatro paredes  
se queda esperando á ustedes  
su seguro servidor.

FIN

---

(1) Que puede suprimirse.











3 0112 115870880

## PUNTOS DE VENTA

---

### MADRID

Librerías de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas; de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de D. M. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los Sres. Córdoba y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

### PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

### EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de E. Denné, 15, rue Monsigni, *Paris*.—PORTUGAL: D. Juan M. Valle, Praça de D. Pedro, *Lisboa*, y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardin, *Porto*.—ITALIA: Cav. G. Lamperti. Vía Ugo Foscolo, 5, *Milán*.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.